

Sus habitaciones, á pesar de su poca apariencia, recomendada por los peligros que rodean al que hace ostentación de sus riquezas, están en lo general magníficamente decoradas en el interior. Multitud de patios rodeados de galerías y adornados de fuentes, vastísimas salas cubiertas de soberbios tapices de Persia; techos artesonados de maderas preciosas, adornados de arabescos de oro y azul y pinturas de flores, una sala de baños en medio de la cual brota un surtidor de agua que cae con dulce murmullo en recipientes de mármol, ventanas que en aquel hermoso clima dejan libre entrada al viento y á los pájaros del cielo, balcones adornados con macetas de flores, y sobre los cuales trepan los jazmines y las madreselvas, vastos jardines adornados de alegres kioscos y bosquecillos, donde las lilas, el laurel, las rosas y los naranjos mezclan su follaje, y donde el viento juguetea en una atmósfera de perfumes: en el sitio mas retirado, el harem solitario, tal es la agradable mansion en que el musulmán, y sobre todo el habitante de Damasco, espera el día en que deben cumplirse las promesas del Corán.

Los cristianos yacen aquí en un peligro continuado, y los francos no pueden fundar nunca un establecimiento.

He aquí un proverbio árabe que demuestra la estima en que se tiene á esta gente: *Maseryharami*, dicen ellos: *halebi techelebi, schami, schoumi*, que quiere decir: «Los del Cairo son vengativos, los de Alepo petimetres y los de Damasco perversos y viles.» Damasco es célebre por sus sables, compuestos de fina hoja de acero y hierro mezclados, estremadamente flexibles y cortantes aun en el mismo hierro. Tamerlan, le quitó, sin embargo, el secreto de esta fabricacion enviando sus obreros á Persia. Pero aunque hábilmente trabajada la armería actual no puede rivalizar con la antigua.

Damasco es el punto de reunion de los peregrinos de todo el Norte de Asia. El número de ellos que se juntan aquí todos los años pasa de cincuenta mil. En esta época, dice Volney, parece Damasco una inmensa feria, no se ven mas que estrangeros, camellos, caballos, mulas y mercancías. Despues de algunos dias de preparativos, toda esta multitud se pone confusamente en marcha, y tomando el camino por la frontera del desierto se pone en cuarenta dias en la Meca. Como esta caravana atraviesa el país de muchas tribus independientes, ha sido necesario celebrar tratados con los beduinos, tomándolos por guías, y satisfaciéndoles ciertos derechos de pasage.

«No hay que pensar, añade aquel viajero, que la devocion sea el único móvil de tantas fatigas y de tales gastos, pues la caravana es medio seguro de explotar un ramo de comercio muy lucrativo. Casi todos los peregrinos llevan alguna idea de especulacion. Al salir de sus casas se proveen de mercancías que venden en el camino, con cuyo producto y el dinero que llevan además, luego que llegan á la Meca, compran muse-linas é indianas de Malabar y Bengala, chales de Cachemira, aloes de Tonquin, diamantes de Golconda y perlas de Bahraim. El riesgo que este comercio tiene, es que algunas veces los árabes del desierto, burlando sus esperanzas, les salen al encuentro y roban multitud de caravanas. Pero ordinariamente los peregrinos salen á puerto de salvacion, en cuyo caso sus ganancias son considerables. En todo caso ellos se cobran en la veneracion que se les profesa, en la vanidad de referir á sus compatriotas las maravillas de la Kaaba y del monte Ararat, y en hablar, por último,

de los beduinos, de las víctimas, del sepulcro del Profeta, y de la santidad de la peregrinacion, que es de lo que menos se han acordado seguramente. Estos cuentos, dichos á tan grande distancia del lugar de la escena, producen un efecto maravilloso y exaltan casi todas las cabezas; aunque si hemos de atender á la relacion de viajeros sinceros, nada hay tan miserable como este viage, y un proverbio que á despecho de aquellos atheracas corre de boca en boca, no habla muy alto en favor de los peregrinos. «Desconfia de tu vecino, dice el árabe, si ha hecho una peregrinacion; pero si ha hecho dos, apresura á mudarte.» Y es que en los peregrinos se nota cierta mala fé especial, cierta intencion dañada, que parece indicar, que como han sido engañados ya, quieren vengarse engañando á los demas.

» Merced á esta caravana, Damasco es centro de una circulacion estensísima. Por Alepo se comunica con la Armenia, la Anatolia, el Diarbekir y la Persia, y envia al Cairo caravanas que, siguiendo la senda frecuentada desde el tiempo de los patriarcas, marchan á Tabarieh, Naplusa y Gaza. Por Beyrouth y otros puntos recibe mercancías de Constantinopla y de Europa, y lo que ella consume en su recinto, es adquirido á cambio de las telas de seda y algodón que fabrica, de las frutas secas de su territorio, y de las pastas de rosa y azúcar que tanto gastan en Turquía, lucrándose, por último, con la gran cantidad de plata que le producen los derechos de aduana y corretage. La existencia de este comercio en aquellos países, es sumamente antigua, aunque ha sufrido las modificaciones y vicisitudes consiguientes á los tiempos y los gobiernos.»

Al Sur de Damasco se estiende una magnífica llanura regada por *ouadi* ó torrentes. En uno de los distritos de este bellissimo país, en la antigua Batanea, es donde un viajero moderno ha descubierto las ruinas de Gerasa, tan interesantes, si no mas, como las de Palmira.

Acabamos de nombrar á Palmira. ¡Qué son, con efecto, aquellos restos de edificios, aquellos millares de columnas corintias derribadas en el suelo! ¡Qué mescolanza tan magnífica de pilares, bases y capiteles! ¡Qué quieren decir esa columnata larga de cerca de ciento cuarenta metros que no reposa sino sobre un solo sepulcro, esos pórticos, esos peristilos, esas esculturas admirables, todo compuesto de preciosos minerales? Esa es Palmira, el Tadmor del desierto, fabricada por Salomon en un *oasis* abundante y con excelentes aguas. Ved aquí el templo del Sol, convertido mas tarde en mezquita, y reparad sus columnas de granito y su inmenso granito donde el mármol esculpido se amontona en tan grande cantidad.

Palmira, hasta donde puede juzgarse por sus ruinas, tenia poco mas ó menos doce kilómetros de circunferencia. Centro del comercio de la India, por el golfo pérsico, de la Fenicia y del Asia Menor, ella vió acumuladas en su seno inmensas riquezas, y su poder adquirió la importancia necesaria para que Cenobia osase luchar contra la fortuna de Roma; lucha desgraciada por otra parte, pues Aureliano penetró en la ciudad, y encadenándola como un bárbaro, llevó cautiva al Capitolio á la noble y valiente reina de Palmira.

¡Cuántos pensamientos deben nacer al lado de aquellas ruinas, en medio del abrasador desierto! ¡Cuánto interés escitan los nombres que allí se enlazan! ¡Salomon, uno de los mas grandes propagadores del co-



mar, pisemos á Tolemaida, hoy San Juan de Acre. Acre ó Akka, pues hasta los nombres carecen de solidez en estas razas transitorias.

Acre está situada en un terreno bajo y encierra cerca de veinte mil habitantes. Sus antiguos recuerdos se han borrado de la memoria del turco; pero este se envanece de la resistencia que Djezzar-Baja y Sidney-Smith opusieron en ella á Bonaparte, y esta reciente gloria les hace apreciable á San Juan de Acre.

Todavía se ven cerca de Acre restos de un templo que edificaron los cruzados en el siglo XI, templo que nunca mas se ha reparado. Con respecto al arte arquitectónico nada vemos en él digno de llamar la atención, como no sean los arcos que aun están en pie y que forman un circuito en torno del sitio que ocupaba la nave. El nombre de San Juan de la Resurreccion que le dieron proviene de una aventura particular que aconteció al caballero alemán Ludwolf de Raschwingen en tiempo del famoso sitio de Tolemaida, aventura que por mucho tiempo hizo de esas ruinas un objeto de devoción para los peregrinos de la Germania, antes de haber esta nación abrazado la reforma. Dicho acontecimiento, que vamos á referir bajo la fé de dos cronistas alemanes, dió sin duda origen á una leyenda de igual naturaleza que tuvo mucha boga en Francia en el siglo XVI, refiriéndola á un cierto Ferrand. Acaso las dos no sean mas que variantes de un mismo tema. El hecho es como sigue.

Como sabe todo el mundo, á fines de agosto de 1189, día de San Agustín un reducido destacamento de cruzados, al mando de Guy de Lusignan, fué á poner sitio á San Juan de Acre, llamado entonces Tolemaida. Esta escasa fuerza levantó sus reales en el monte Turon, y á los tres días de cerco, sin aguardar á que estuviesen corrientes las máquinas de guerra, se dió el primer asalto. Pero la plaza encerraba una fuerte guarnición, bien abastecida, que no cedió tan pronto al ardor de los defensores de la Cruz. El gran Saladino llegó súbitamente, y su llegada difundió un terror pánico en el campo de los cruzados; y esto tal vez hubiera sido bastante á dispersarlos á no haber recibido algunos días antes un refuerzo de tropas inglesas, dinamarquesas y alemanas, á las órdenes del arzobispo de Cantorbery. Con aquellas tropas, salidas del Norte de Europa, iba un caballero alemán, joven, llamado Ludwolf de Raschwingen, conocido ya por su valor, particularmente en los duelos. Era de arrogante estatura, buen mozo, con una espesa cabellera rubia que le caía sobre la espalda, cubriéndosela de bucles: distinguíase además en la cimera del yelmo, que figuraba una cabeza de lobo. Cubierto casi de continuo con su negra armadura de hierro, baja la visera, con la lanza adornada en la empuñadura con la imagen de la Virgen, veíasele por el campo buscando algún enemigo que aterrar, ó algún infiel en quien pudiese ejercitar su arrojo y destreza. Muy pronto se le ofreció una ocasión de satisfacer sus belicosos ardores, y el 4 de octubre se hallaron de frente dos ejércitos, uno sarraceno y de cruzados el otro. Magnífico era el espectáculo que presentaban los espesos escuadrones musulmanes, con sus ricas armas y arrogantes corceles, delante de los caballeros francos, que según la espresion de un historiador árabe, con sus férreas corazas y escamas se asemejaban á nubes de serpientes.

Mandaba el centro del ejército el landgrave de Turingia, primo de Ludwolf, quien no se apartaba un punto de su lado, impaciente por dar principio al ata-

que. No lejos se veían algunos prelados ingleses, principalmente el arzobispo de Cantorbery y el obispo de Salisbury. Apenas comenzó el empeño, que el denodado Ludwolf, llevado de sus naturales ímpetus, viendo que un musulman se separaba de las filas, se arrojó á perseguirlo. Era este uno de aquellos mahometanos de que habla Vinauf, y que se distinguía por una estatura gigantesca y por un aspecto lleno de ferocidad. Rodeábale la cabeza una ancha faja de tela colorada, y su mano colosal blandía una enorme maza con gruesas y agudas puntas de hierro. Así que conoció que era el blanco de los ataques parciales de un cruzado se arrojó sobre su adversario como un rayo y descargó sobre él un terrible golpe con su formidable maza. Pero con todo no hizo mas que abollar la excelente coraza del guerrero cristiano, quien hizo al punto retroceder el caballo para prepararse á una recia embestida y gritó: «¿Mamme (antigua voz germánica que equivale á cobarde) cómo tienes atrevimiento de presentarte delante de un noble de raza tudasca que sirve á su dama y á Dios? Derrámes tu sangre en honra de San Dionisio, cuya fiesta vamos á celebrar.» Esto diciendo dió una arremetida al musulman é hizo añicos la lanza que éste llevaba en ristre con una mano, mientras que con la otra hacia dar vueltas á la enorme maza. Luego se empeñó una lucha de las mas terribles, que duró por espacio de algunas horas y se renovó por tres veces.

Convencido Ludwolf de que quedaria por los suyos la victoria, solo daba á la defensa el necesario esfuerzo para aguardar el instante en que el musulman, rodeado de cadáveres se veria en el trance de confesarse vencido y de morir ó darse prisionero. En el calor de la lucha nada de lo que pasaba habia visto el guerrero alemán, ni habia advertido que los cruzados, después de haber estado casi á punto de cantar victoria, habian sido rechazados y se retiraban en el mayor desorden. Así fué grande su pasmo al ver apuntadas á su pecho, mal cubierto con la rota coraza, mas de veinte lanzas. Siendo en tal apuro superior el amor de la vida á cualquiera otra consideracion, arrojó al suelo la espada ensangrentada, pidiendo perdon. Su contrario, cubierto de heridas, queria descargar sobre su cabeza la pesada maza, pero se opusieron al intento los demas sarracenos y llevaron al triste alemán al cercano templo de San Juan. Allí, según dicen los cronistas, le sobrecogió un sueño que duró cerca de un día, sueño que era un verdadero desmayo. Al recobrar el sentido se encontró en una galería lateral del templo, enteramente desnudo, sin mas que un escapulario que llevaba en el cuello y una sortija en un dedo, prenda de fidelidad de su dama Catalina Wolfenbuttel. Entretanto, á consecuencia de otra pelea, mientras el joven estaba sumergido en su letargo el templo cayó en poder de los cristianos, y en él habia varios soldados francos, que al ver á un hombre descolorido, desnudo y con aire extraño, tuvieronlo por fantasma, y temiendo mas á los muertos que á los vivos echaron á huir. Siguiólos no obstante Ludwolf, y volvió al campo donde á duras penas pudo darse á conocer. Su milagrosa libertad se atribuyó al escapulario que tan misteriosamente habia conservado, y desde entonces el templo tomó el nombre de San Juan de la Resurreccion. En cuanto á Ludwolf, cuando volvió de la cruzada, halló en Turingia á su bella Catalina, cuyo anillo se habia conservado no por menor milagro: casóse con ella y fué el tronco de la familia de los Raschwingen-Todtannen y de los Raschwingen-Homarth, estinguidas ambas en el siglo XVII, las cuales,

en memoria de su antepasado, llevaban en el escudo de armas un escapulario, etc.

En esta ciudad nos encontramos sobre el terreno de las tradiciones fenicias y sagradas. Estamos casi al pie del monte Carmelo, ennoblecido con tantos milagros, y vemos sobre el borde del mar la mole que traspuso Alejandro para llevar á cabo su obra de destruccion. Aquí está Tiro, que fué á la antigüedad lo que Lisboa, Amsterdam y Londres fueron sucesivamente para el mundo moderno; á Tiro, de donde salió Carlago. Aquí tambien, Sidon, ciudad que aun existe bajo el nombre de Sëid, y que fué cuna de todo el poderío fenicio. ¿Qué se han hecho estas señoras del mundo? ¿Por qué Dios trasladada así de un punto á otro del globo el poder y la vida? Es para enseñarnos que las naciones, lo mismo que los individuos, deben ser modestos en su apogeo, porque si no su decadencia y ruina son seguras.

¿Dónde pudiera dársenos una leccion de humillacion mas profunda que entre Sidon y Jerusalem? Pero ya tocamos la Tierra Santa, corre el Jordan á nuestros pies separándonos de la hermosa y pintoresca Galilea, convertida hoy en un distrito de Safad. Safad, segun aseguran, es Betulia, patria de Judith y de Tobias. Tiberia ha reemplazado á Tabarich, sobre esta ribera del mar donde Jesus recogió sus dos primeros apóstoles. En la parte baja de la ciudad, en la márgen del lago, hay una capillita que sustituyó á la casa en que vivió Simon, hijo de Tomás, el pescador. Un poco mas lejos en direccion al Nordeste estaba situada Cafarnao, de la que no existe rastro alguno.

Un poco mas al Oeste, subiendo la montaña, se alza, recostada en una especie de costa ó acantilado, una ciudad, cuyas casas en su mayoría tienen una parte subterránea labrada en la roca: es Nazareth, donde fué criado el Salvador.

El origen de esta ciudad no debe ser muy antiguo, pues solo se halla mencionada en el Nuevo Testamento. Hay cuatro iglesias, una mezquita y un convento de franciscanos con una hospederia para peregrinos, semejante á la del monte Carmelo, aunque mucho mas reducida. La iglesia de este convento, que pasa, con razon, por la mas hermosa y rica de todo el Oriente, ocupa la bóveda de la casa en donde vivió la Virgen. El altarmayor está muy elevado, como en algunas ciudades de Italia; y en cada uno de los extremos tiene enormes candeleros de plata maciza, regalo de los reyes de Portugal; tambien tiene un escelente órgano, regalado por el rey de Francia Luis XV. El edificio es de la mas bella arquitectura, y en su mayor parte de construccion moderna. Los oficios divinos se celebran con una suntuosidad semejante á la de nuestras catedrales. Nuestro grabado es una copia exacta, que representa lo interior de la iglesia de los franciscanos en el acto de celebrar la misa de pascua de Resurreccion, y es notable, no solo por su exactitud, sino por lo pintoresco de los trages de los asistentes, que acuden en gran número de diez leguas á la redonda. La poblacion de Nazareth es de unas dos mil almas, la mayor parte cristianos, y nada ofrece curioso, fuera de la iglesia que nos ocupa, sino los restos de un edificio que sirvió de taller á San José.

La iglesia de la Anunciacion la mas bella de la Judea despues del Santo Sepulcro de Jerusalem, reposa en una cripta, y esta cripta donde el peregrino se arrodilla con emocion, fué la estancia de la mas pura de las mugeres, de María. Mas lejos os enseña

un religioso el taller de José, la escuela á donde iba Jesus niño, y en las cercanías, á Canaá, en la cual habiendo sido invitada toda la Santa Familia para una boda, hizo Jesus su primer milagro cambiando el agua en vino. A ocho kilómetros al Sur de Nazareth se levanta una verde colina coronada de olivos y sicomoros, en el Tabor, donde es verificó la transfiguracion de Jesus.

Si el viagero continúa por el estrecho valle que florece entre el Jordan y el Carmelo se encontrará con Naplusa, la Sichem de los pastos abuntantes, y las grutas sepulcrales de José, Jacob y Josué y despues sobre la altura, Garizim, en la cual los samaritanos tenían su templo. Entonces entrará en la Judea propiamente dicha, que se divide en tres distritos, el de Gaza, pais de los filisteos, el de Hebron y el de Elkoda ó Jerusalem. En el primero se eleva Jaffa, la antigua Jopea, donde Noé construyó el arca, donde Salomon hizo desembarcar los materiales de su templo, donde se embarcó Jonás, donde Pedro resucitó á Tabitha, y donde Bonaparte tranquilizaba no hace mucho tiempo á sus soldados, afligidos por la peste.

He aquí lo que dice Chateaubriand respecto á Jaffa

«Jaffa no presenta á la vista mas que un miserable pueblo compuesto de casas colocadas en anfiteatro en el declive de una elevada costa. Las desgracias que frecuentemente han afligido á esta ciudad, han multiplicado sus ruinas. La circuye por la parte de tierra una muralla, que viniendo en semicírculo á terminar en el mar, la asegura de un golpe de mano.

»Pronto salieron de todos lados multitud de chaïks en busca de los peregrinos: el trage, las fisonomías, el color y la lengua de los patronos de aquellas lanchas, me indicaron al instante la raza árabe y las fronteras del desierto. El desembarco se verificó sin desórden, aunque con la precipitacion que era regular. Aquella multitud de viejos, mugeres, y niños, no prorumpió, al poner el pie sobre la Tierra Santa, en aquellos gritos, llantos y exclamaciones, de que se han hecho pinturas tan ridículas. Reinaba la mayor tranquilidad, y entre tantos peregrinos yo era sin duda el mas conmovido.

»Pasamos en seguida al hospicio de los padres, que es una humilde casa de madera, situada en el puerto, pero desde la cual se goza del mas bello punto de vista sobre el mar. Los religiosos me llevaron primero á la iglesia, donde dieron gracias á Dios por haberles enviado un hermano: admirables establecimientos cristianos, por cuyo medio el viagero halla amigos y favorecedores hasta en los paisés mas bárbaros.

»Jaffa se llamaba en otro tiempo *Jopea*, que significa hermosa y graciosa, *pulchritudo aut decor*, dice Adrichomio. D'Anville deriva el nombre actual de Jaffa de una forma primitiva de Joppé, que es Jafó (1). Debo con este motivo advertir que en el pais de los hebreos habia otra ciudad llamada *Jaffa*, que conquistaron los romanos, por lo que despues tal vez se dió este nombre á Joppé. Si hemos de dar fé á varios intérpretes, y aun al mismo Plinio, el origen de esta ciudad data desde la mas remota antigüedad, pues dicen que Joppé

(1) No ignoro que en la Siria se pronuncia *Yafa*, y que así lo escribe Volney; pero yo no conozco el árabe, y por otra parte no puedo citar un testo que me baste para variar la ortografía de D'Anville y de otros muchos escritores.

fué edificada antes del diluvio. Tambien se dice que en Joppé fué donde Noé entró en el arca; y que luego que se retiraron las aguas y repartió la tierra entre sus hijos, dió á Sem, que era el mayor, todas las tierras que dependian de la ciudad fundada por su tercer hijo Japhet. En fin, segun las tradiciones del pais, en Joppé está enterrado el segundo padre del género humano.

»Segun Pococke, Sahw, y tal vez D'Anville, Joppea tocó en suerte á Efraim, y formó la parte occidental de esta tribu con Ramlé y Lydda. Pero otros autores, entre ellos Adrichomio, Roger, etc., ponen á Joppé en la tribu de Dan. Las fábulas de los griegos se estendieron tambien hasta estas costas. Decian que Joppé traia su origen y nombre de una hija de Eolo, y en estas cercanias colocaban el suceso de Perseo y de Andrómeda. Segun Plinio, Escauro trajo de Joppé á Rama

tando en ella San Pedro, resucitó á Tabitha, y hospedado en casa de Simon el Zurrador, recibió á los que habian venido á verle desde Cesaréa. Al principio de la guerra judaica, Joppé fué destruida por Cestio; y habiendo unos piratas vuelto á levantar sus murallas, Vespasiano la destruyó de nuevo, y dejó una guarnicion en la ciudadela.

»Hemos observado que Joppea duraba dos siglos despues, en tiempo de San Gerónimo, quien la llama *Japho*; y luego, junto con toda la Siria, sufrió el yugo de los sarracenos. Tambien hallamos noticias de ella en los historiadores de las cruzadas. El Anónimo que comenzó la coleccion *Gesta dei per Francos*, cuenta que hallándose el ejército de los cruzados bajo las murallas de Jerusalem, Godofredo de Bullon envió á Raimundo Pilet, Acardo de Mommelu y á Guillermo de Sabran, para que guardasen los navíos genoveses y



San Juan de Acre.—Pág. 22.

los huesos de aquel mónstruo marino que Neptuno envió contra ella. Pausanias dice que cerca de Joppé se veia una fuente donde Perseo se lavó la sangre con que aquel mónstruo le habia salpicado; de donde proviene que el agua de la fuente quedó teñida de color rojizo. Cuenta, en fin, San Gerónimo, que en su tiempo enseñaban todavia las gentes del país la roca y la cadena donde suponian habia estado Andrómeda aherrojada.

»En este puerto era donde entraban las escuadras del rey Hyram, que venian cargadas de cedros para el templo, y aqui fué donde se embarcó el profeta Jonás cuando huía de la ira del Señor. Joppé fué tomada cinco veces por los egipcios, los asirios y los diferentes pueblos que hicieron la guerra á los judíos antes que los romanos penetrasen en el Asia. Fué luego una de las once toparchias, donde se adoraba el ídolo Ascalon. Judas Macabeo incendió esta ciudad porque sus habitantes habian degollado doscientos judíos. Es-

paisanos que habian llegado al puerto de Jaffa: *Qui fideliter custodirent homines et naves in portu Japha*. Benjamin Tudela habla tambien de ella hácia esta época con el nombre de *Gapha*: *Quinque abhine leucis est Gapha, olim Japho, aliis Joppé dicta; ad mare sisia; ubi unus tentum Judaeus, isque lanæ inficiendæ artifex est*. Saladino desalojó de Jaffa á los cruzados, y la recobró luego Ricardo Corazon de Leon. Los sarracenos volvieron á entrar en ella y pasaron á cuchillo á los cristianos. Pero en el primer viage que hizo al Oriente San Luis, ya no estaba esta ciudad en poder de los infieles, sino de Gualtero de Briena, que llevaba el título de conde de Jaffa, segun este pasage de sir de Joinville.

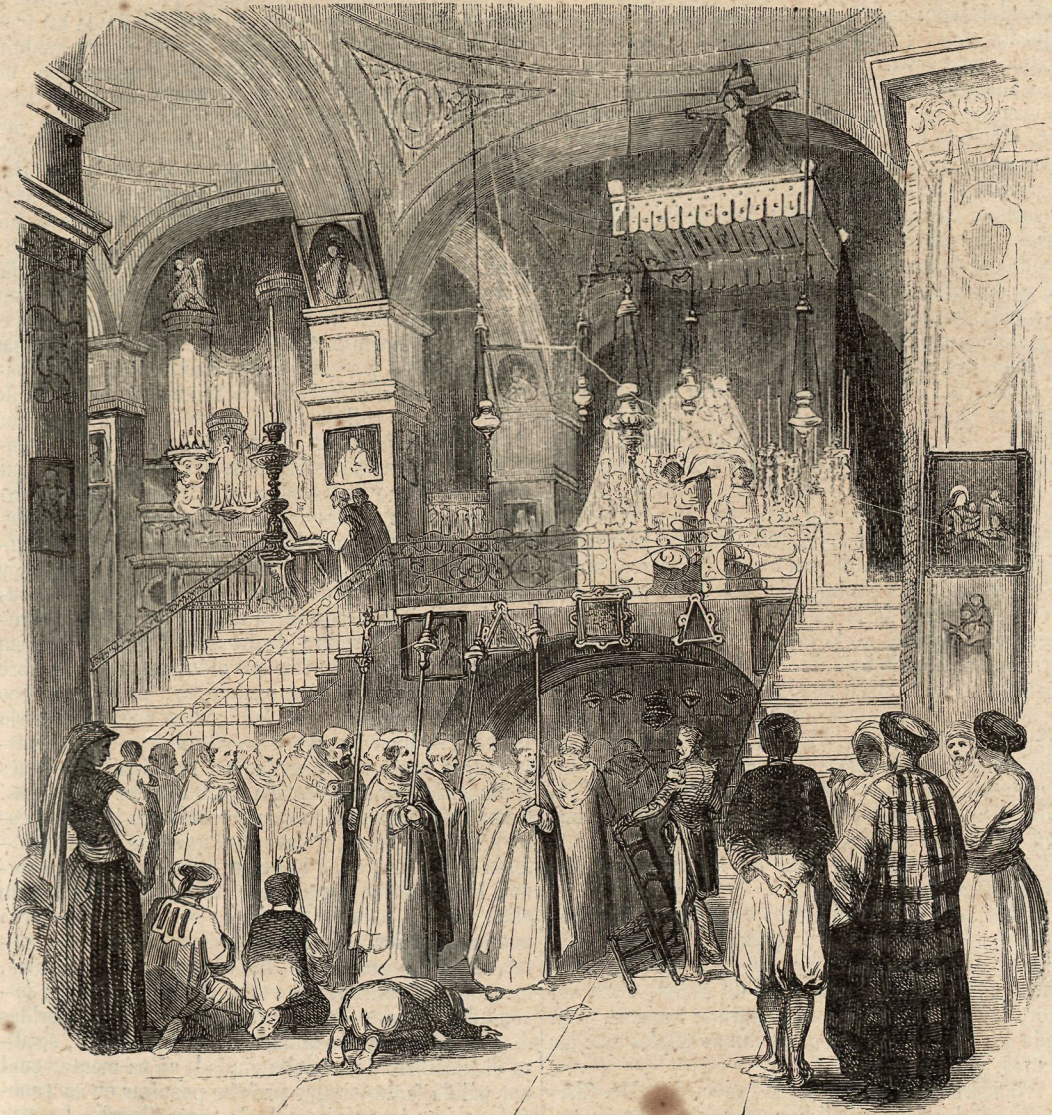
«Y cuando el conde de Jaffa vió que el rey venia, arregló y puso á buen recaudo su castillo de Jaffa en tal guisa, que muy bien se asemejaba á una ciudad defensible, porque habia colocado en cada una de sus almenas quinientos peones, y cada uno de estos peo-

nes tenia una tarja con sus armas, lo cual era muy hermoso de ver, porque estas armas eran ende de oro finísimo, con una muy rica cruz de gules. Nos acampamos en redor de este castillo, que estaba al ras de la mar, y en una isla, y el rey fiz dar comienzo á un pueblcito cabe el castillo, de uno á otro mar, en cuanto habia de tierra.»

»En Jaffa fué donde la reina, esposa de San Luis,

ya que vos me la habeis quitado, sea bendito vuestro nombre en toda la eternidad.»

»Mientras la dominaron los cristianos, tuvo Jaffa un obispo sufragáneo de la silla de Cesaréa. Cuando los caballeros, empero, tuvieron que salir enteramente de la Tierra Santa, Jaffa volvió á caer con toda la Palestina bajo el yugo de los soldanes de Egipto, y despues bajo la dominacion de los turcos.



OSTECA

Iglesia de San Francisco en Nazareth.—Pág. 23.

dió á luz una niña, á la que se le puso el nombre de Blanca; y allí mismo recibió el rey la noticia de la muerte de su madre, y al oirla se arrodilló y dijo: «Os doy gracias, Dios mio, porque me habeis conservado á mi querida madre todo el tiempo que ha placido á vuestra divina voluntad, y porque ahora habeis tenido á bien llevarla para vos. Es verdad que la amaba mas que á todas las criaturas del mundo, y lo merecia; pero

*Viage ilustrado.*

»Desde aquella época hasta el dia hallamos el nombre de Jopea ó de Jaffa en todos los viages á Jerusalem; pero la ciudad, tal como existe en el dia, no tiene mas de un siglo de antigüedad; porque Monconys, que visitó la Palestina en 1647, no halló en Jaffa mas que un castillo y tres cuevas abiertas en la roca. Thevenot añade que los religiosos de Tierra Santa habian levantado delante de estas cavernas unas barracas de madera

TOMO I. 4